

LA EVOLUCIÓN DE LA POESÍA ÁRABE

ADEL GHADBÁN
de la Redacción de la Revista Al-Kitab

I. LA ÉPOCA PREISLÁMICA

LA POESÍA ES, INDUDABLEMENTE, una de las bellas artes que sólo puede ser acertadamente cultivada por aquellos a quienes la Providencia ha dado un alma poética. Ni el saber, por mucho que éste sea, ni el ejercicio, por mucho que se le repita, hacen de alguien un poeta cuando su alma no ha entrado en contacto con la llama sagrada que Dios reserva a los elegidos.

Se nace poeta, es decir, provisto de esa gracia celestial. La manifestación tardía del genio poético, como ocurrió con el caso de Al-Nabigha Al-Zubyani,¹ no constituye la regla. En tales casos la perla poética abre su cerrada concha con retraso. La perla representa aquí la facultad poética y ésta tiene que pasar por un período de pulimento y de preparación para poder dar todo su brillo.

Cuando la generosa Providencia dividió entre las criaturas las facultades poéticas, otorgó a la nación árabe una parte considerable. La poesía ha sido para esta última una de las manifestaciones más evidentes de su existencia. La nación árabe expresó con la lira de Polimnia las notas más puras de sus esperanzas y sus penas. Los sentimientos más profundos se han expresado siempre en verso. Y la poesía preislámica se desbordó tanto sobre los acontecimientos más graves como sobre los hechos más banales. Fue el medio de expresión de las fases diferentes de la vida, y un instrumento al que se recurría con frecuencia. El poema, improvisado o preparado, fue utilizado para reproducir los sentimientos del alma y las diversas sensaciones internas. El grito de guerra, el himno de paz, el canto que daba empuje a los

camellos durante el viaje o que les servía de compañero en la búsqueda de regiones fértiles, los momentos de altivez y de heroísmo, de combate y de lucha, el recuerdo de los seres amados y de las moradas abandonadas, en todo eso vieron los árabes una ocasión para dejar en libertad sus facultades poéticas.

Ninguna nación, ni antigua ni contemporánea, ha utilizado tanto la poesía en los acontecimientos importantes o banales de la vida, como la nación árabe. No se sabe de una guerra más terrible, durante el período con que nos ocupamos aquí, que la que tuvo lugar, durante cuarenta años, entre la tribu de Bakr y la de Taghleb, y que fue suscitada por el cuarteto que cantara un día, con la intención de provocar una disidencia, una mujer llamada Al Bassus:

Oh Saad, desconfía y vete.

Estoy entre personas que no defienden, de ninguna manera, al vecino. Llévate contigo mis propias provisiones.

Temo que ataquen cobardemente a mis niñas.

Si Saad hubiera sido mi vecino y me encontrara en la casa de un salvador, Saad no hubiera sufrido ninguna injusticia.

Pero me encuentro actualmente entre personas que cuando el lobo ataca devora sólo la cabra mía.

También se conocen los versos delicados de la alondra, que vuela asustada al acercarse Koleyb Ibn Rabia, y con los cuales quiso éste ganarse la confianza de la alondra:

Oh alondra que moras en mi casa,

no temas nada, no te asustes.

Te cedo el lugar. Pon tus huevos y canta
y picotea cuanto quieras.

Eres mi vecina, y se te protegerá del mal
hasta que llegue, en el destino tuyo, el día.

Hay numerosos ejemplos de versos árabes que expresan tanto incidentes graves como hechos sin importancia. Es, por otra parte, una faena común y corriente en la que los árabes se han ejercitado mucho y que practican incluso en el momento presente, aunque con distintos procedimientos y fuentes diferentes de inspiración.

Durante este período la poesía tuvo la forma de canciones de camelleros y de cancioncillas improvisadas de género *ragaz*.⁴ Muy pronto, a partir de entonces, los árabes comentaron, en coplas versificadas, los diferentes incidentes de la vida común y corriente. Después, supieron de poemas compuestos de varios versos, luego de otros con un metro mucho más extenso, en los que se describían y comentaban sentimientos diversos y acontecimientos de la vida. Terminaron teniendo una poesía propiamente tal, bien definida, improvisada algunas veces, otras preparada con tanto cuidado y minucia como la del autor de las Hawlyat.⁵

COMO EL HOMBRE es el producto del medio en que vive, las características árabes de la época preislámica se han reflejado fielmente en la poesía que esta época nos ha dejado. Esta poesía traduce, con vigor, la claridad del vasto desierto y la pureza de las almas cándidas, así como el carácter indómito del nómada, el gusto que sentía por las armas, y sus propias características sociales y políticas. En el caso de una insurrección, como la que tuvo lugar contra el despotismo yemení o en el de una lucha intestina y fratricida, o en el de una batalla entre un Emir y su rival, o entre una tribu y sus adversarios, la poesía intervenía espontáneamente para inflamar los sentimientos, exaltar el valor y empujar a los intrépidos a los más atrevidos actos de heroísmo. Cuando se organizaba una partida de caza y se regresaba con un producto bueno y variado, los animales se inmolaban inmediatamente y se ponían en el asador circular. Todos se reunían en el festín, comían, bebían, cantaban y bailaban. En medio de este alborozo y alegría brotaba la poesía, instantáneamente, como fuente inagotable. Se declamaba, se cantaba, acompañándose con címbalos y tamboriles. En los momentos de angustia, cuando el poeta oía la voz del corazón amoroso y sufría por la ausencia de la bien amada, lloraba y hacía llorar a quienes lo rodeaban, con versos espléndidos que eran el fiel reflejo de su ardiente pasión. El árabe que concentraba la atención en un admirable y rápido corcel, o en una lanza ágil en el combate, reproducía inmediatamente su

admiración y entusiasmo en versos que describían al animal y a los instrumentos del combate. Si un gran señor, o un jefe de tribu, lograba establecer la paz entre los beligerantes y se hacía responsable de la tarea de rescatar a los muertos e indemnizaba a los que sufrieron pérdidas en la guerra, se convertía en objeto de elogios inmortales, versificados, por parte de los poetas ilustres.

Tales son algunos de los numerosos géneros poéticos tratados por los poetas del período preislámico.

No es posible, a causa de la extensión de este artículo, hacer la revisión de todos estos géneros. Esto se debe a que los incidentes de la vida, públicos o privados, son demasiado complejos para poder enunciarlos todos. Una tarea de tal índole requiere obras voluminosas y completas. De todas maneras, la impresión general que se deriva del conjunto de las obras que han llegado hasta nosotros, es la de sinceridad y rigor en el tratamiento de los diversos temas poéticos con que se ocuparon. Y no los trataron, a nuestro parecer, de manera banal y ligera.

A pesar de que la vida era, para los árabes de esta época, dura y bastante rudimentaria, la lengua tenía una dulzura sorprendente y un caudal de expresiones completas. Y aunque la cultura era limitada, la poesía árabe poseía una gran elocuencia y podía perfectamente transmitir sensaciones muy diversas. Admiramos, todavía, el monumento poético que construyeron con un estilo maravilloso, forjado por ellos mismos, sobre la base de su propia inspiración, y cuyo atavío y secreto sólo ellos conocían. Fue la expresión fiel y no en vano imitativa de sus gustos e inclinaciones psíquicas. La comparación entre las naciones que han cultivado la poesía en las épocas lejanas de la historia que remonta al comienzo de la era cristiana deja ver, incontestablemente, la superioridad de los árabes en este dominio. En efecto, la nación francesa por ejemplo, en el conjunto de la poesía escrita hasta el siglo xv, no presenta absolutamente nada de lo que pueda estar orgullosa. Los árabes no han conocido propiamente el género épico y no nos han legado epopeyas similares a la *Iliada* de Homero, o a la *Eneida* de Virgilio,

pero no por ello se puede reducir de manera considerable el mérito y el arte poético que les corresponde. Cada nación posee un espíritu particular, inspiraciones, hábitos y características propias. Sería inútil intentar dar a todas las naciones un mismo sistema de razonamiento y procedimientos idénticos de concepción y de expresión. Se han obtenido resultados muy mediocres, cuando los poetas de algunas naciones contemporáneas han imitado los grandes poemas épicos de la antigüedad. Si la "Lusiade" del poeta portugués Camoens, que vivió durante el siglo xvi, ha obtenido cierto éxito, y si se ha considerado la "Henriade" del ilustre Voltaire, a pesar de su rigidez y pesadez, como la mejor epopeya de la literatura francesa moderna, ¡cuántos intentos en tal dirección han fracasado lamentablemente y han dejado a sus autores a distancia de los poetas épicos de la antigüedad!

Sin embargo, no se podría negar que los árabes conocieron un género poético que se acerca mucho a la epopeya. Se trata de los grandes poemas llamados "Moallakat".⁶ En estos poemas describieron la época y los acontecimientos dignos de nota de su historia. Se narra en ellos no sólo sucesos e incidentes importantes, acciones épicas y proezas de heroísmo, sino también sentimientos escondidos e íntimos estados de ánimo. Todo esto nos permite decir, a justo título, que cada uno de esos "Moallakat" constituye en verdad una pequeña epopeya en la que el arte poético sublime se manifiesta de diversas maneras. El género didáctico aparece en ellos bajo la forma de numerosos consejos prudentes y proverbios sabios. El género narrativo está, también, suficientemente representado en relatos interesantes y descripciones pintorescas, y el lírico, en las expresiones sentimentales de cada verso. Hay que añadir a lo anterior una cualidad meritoria que hace que los anteriores poemas descuelen: el saber que se manifiesta en ellos de la unidad de medida, ritmo y rima.

En la antología de los poetas árabes de la época preislámica aparecen, además de los "Moallakat", numerosos poemas y trozos literarios diversos. El conjunto de ellos refleja la extensión y la fuerza de la literatura árabe y

muestra, además, que ésta posee fisonomía propia y características particulares; que es, en fin, una literatura auténticamente árabe, y que surge de las más puras fuentes árabes con múltiples facetas.

La poesía preislámica tiene, gracias a los numerosos poetas que la han cultivado, bases sólidas, procedimientos y formas bien definidos, transmitidos de una generación a otra con un respeto similar al que se tiene por un sacramento. Y sin embargo, a pesar de esta transmisión y de la veneración que se le tenía a la poesía y a sus principios y reglas durante la época preislámica, éstos no se estancaron ni inmovilizaron. Fueron objeto de reformas que transformaron la estructura y las tendencias de la poesía, en conformidad con la evolución natural del género humano. Es en la obra de Ady Ibn Rabia, quizá, donde se puede constatar el primer movimiento de reforma de la poesía árabe preislámica. Durante la época en que vivió este poeta, el metro de los poemas era corto; llevaban la intención de estimular la marcha de los camellos por las arenas áridas, o servían, también, para ser cantados circunstancialmente, o para describir sentimientos o situaciones de la vida cotidiana. Ady fue el primero en ampliar el metro poético y en efectuar lo que en árabe se dice "Halhala",⁷ y de aquí que se le diera el sobrenombre de "Al-Muhalhil".⁸ No hizo, como los poetas anteriores a él, versos circunstanciales cortos. Podía, siguiendo su inspiración, declamar treinta o más versos. Y no sólo introdujo en la forma poética esta innovación sino que dio a la poesía de su época nuevos temas. Ensalzó, en verso, los orígenes de su tribu, y cantó en poemas de gran aliento y de sensibilidad excepcional sus promesas y amores a la mujer.

A partir del momento en que Ady tuvo que vengar, pasado el tiempo, la muerte de su hermano, prescindió del recreo, los placeres, el vino y el juego, y se consagró a un género poético distinto en el que predominaba la alegría, la lamentación, la amenaza, el relato de acciones arrogantes, de combate, valientes y heroicas. Esta innovación poética fue continuada fructuosamente y dio como resultado "Al-Mougamharat",⁹ "Al-Muntakayat",¹⁰ "Al-Muzahab",¹¹ y otros con-

juntos de poemas. Así, al aparecer el Islam los árabes poseían un monumento poético compuesto no de millares de versos, sino de millares de poemas, de piezas poéticas y de canciones. Ninguna nación con anterioridad a ellos ha dejado un patrimonio similar. Pero fundándonos en la autoridad de Abum Amr Ibn Al-Alaa¹² tenemos que decir que muy poco de este vasto patrimonio ha llegado hasta nosotros. Dice Al-Alaa:

De lo que conoció y desarrolló la lengua árabe se conoce sólo una mínima parte. Si todo hubiese llegado hasta nosotros, tendríamos numerosas poesías y muchos conocimientos,

UNO DE LOS RESULTADOS de ese primer movimiento de reforma fue la adopción unánime, por parte de los poetas, de una forma clásica de poesía. Ésta consistió en conservar, en la introducción del poema, la invitación a detenerse a contemplar ruinas o a lamentarse en el sitio mismo en que se dejó de ver a la bien amada o desde el cual desapareció o partió. Hecho esto, el poeta pasaba, directamente, al verdadero tema del poema. Este cuadro formal, casi inmutable, fue respetado por los poetas durante mucho tiempo, incluso por aquellos que lo criticaron amargamente y que intentaron modificarlo, y sirvió para incluir en él los diversos temas y finalidades de la obra poética.

La poesía, durante la primera parte del período preislámico, se improvisaba, como hemos visto, y llevaba por fin expresar sentimientos profundos del alma o entusiasmos individuales y colectivos. Después pasó a ser un medio de obtener ganancias, regalos o donativos. Cuando los poemas se declamaban en las reuniones o en las ocasiones importantes, el poeta tenía que trabajar, pulir y embellecer sus versos con anterioridad. Ejemplos de esta preparación laboriosa, son los poemas anuales que se conocen con los nombres de "Hawlyat" y de "Zoheir", y los poemas de arrepentimiento de "Al-Nabigha".

Es bastante probable, sin embargo, que la poesía preislámica que ha llegado hasta nosotros, y cuyos poemas más antiguos pertenecen a Muhalhil Ibn Rabia, haya tenido una

forma distinta de la definitiva con que la hemos conocido. Los poetas preislámicos que conocemos fueron inevitablemente precedidos por otras generaciones. Los versificadores convirtieron la prosa rimada en coplas que se denominan "ragaz", y los fragmentos de versos de metro corto en largos poemas. Al principio declaman sus versos con un solo propósito; después, mutiplicaron los motivos poéticos, trabajaron cada vez más los poemas, y llegaron a crear algunos bastante largos, incluso antes de Muhalhil. Esta evolución duró, probablemente, algunos siglos; idea ésta que resulta mayormente plausible cuando se considera lo que Emro' Al-Kais¹³ dice en uno de sus poemas:

Pasemos por las ruinas que desaparecen,
pondremos, quizá, lamentarnos, a causa de las moradas,
como lo ha hecho Ibn Khuzam.

Antara¹⁴ dice:

¿Nos han dejado los poetas algo que no haya sido dicho antes?
O mejor aún, ¿habéis reconocido, después de las conjeturas, la morada?

Y Zoheir dice:

Me parece que lo que hacemos es decir lo ya dicho,
o, quizá, hasta repetir nuestras propias palabras.

En el poema de Emro' Al-Kais, aparece el nombre de Ibn Khuzam, miembro de la tribu de Tay que se lamentó con anterioridad a Al-Kais, con motivo de la contemplación de ruinas. Pero de Ibn Khuzam no habla nadie más, y Emro' Al-Kais sólo lo menciona en ese poema.

Antara se considera a sí mismo, en los versos mencionados, como alguien que sabe de poesía después de que ésta ha sido hecha, y cree que los poetas ya no le han dejado nada nuevo que agregar. Se sabe que Antara fue un contemporáneo de Emro' Al-Kais.

Zoheir nos explica, en el verso mencionado, que una buena parte de las expresiones que utilizan los poetas son repeticiones de otras anteriores.

Opiniones similares tiene el orientalista Guidi. Dice:¹⁵

Los admirables poemas del siglo vi de la era cristiana nos muestran que son el fruto de un largo trabajo. La composición, el metro, las reglas y principios lingüísticos que se manifiestan en ellos, muestran al investigador que la forma poética preislámica es el resultado del esfuerzo llevado a cabo por los poetas. El estudio de la música de la poesía preislámica nos ayuda a comprender algunos de estos esfuerzos. En efecto, el poema se compone de unidades musicales llamadas versos. Los versos son, generalmente, cuarenta, aunque el número de ellos llegue, en ocasiones, a cien, o pueda reducirse, algunas veces, hasta diez. El poeta se obliga a sí mismo a conservar una misma medida, nota y ritmo a lo largo de todo el poema, siguiendo así el modelo artístico. Se obliga, también, a repetir una misma letra al final de cada uno de los versos. Es lo que se llama "la rima". Más aún, trabaja el poema y respeta reglas que no es fácil resumir aquí, dado que se trata de una ciencia particular, o mejor aún, de dos ciencias estudiadas cuidadosamente por los poetas y cuyos principios han sido fijados por ellos mismos. Son las ciencias llamadas "Arud" y "Kafia".¹⁶

A los esfuerzos y principios vocales anteriores se unieron otros que tenían como base la imaginación, y el resultado fue la poesía preislámica pintoresca. El profesor Gibb ha dicho que "la literatura árabe es una literatura romántica". En efecto, los modelos más antiguos que tenemos de ella nos muestran, en buena medida, la influencia de la imaginación y de lo pintoresco. Al estudiarse los modelos de poesía que nos ha dejado Emro' Al-Kais, uno de los más antiguos poetas preislámicos, se constata que le interesaba lo pintoresco, en poesía, de tal manera, que se llega a creer que tenía como fin principal expresar lo pintoresco. La historia de la poesía árabe nos muestra que esta última ha pasado por un período de larga evolución. El comienzo de esta evolución está en períodos anteriores y lejanos a los que conocemos de la época preislámica. En este trabajo se hablará sólo de los tres más ilustres poetas del período preislámico, a saber: de Emro' Al-Kais, Al-Nabigha, Al-Zubyani y Zoheir Ibn Abi Sulma.

A Emro' Al-Kais (500-540, A. D. aproximadamente) se le considera, sin lugar a dudas, el príncipe de la poesía preislámica. Se le llama "el rey extraviado". Su nombre completo y verdadero es Abul Harit Hondog Ibn-Hugr Al Kindy. Tiene el mérito de haber señalado a los poetas los senderos todavía no delineados del arte poético. Fue hijo de una familia noble. Sus antepasados fueron grandes señores y reyes de la tribu de Kenda. Su madre, Fátima Ben Rabia, era hermana de los dos Taglibitas ya mencionados, Kolaib y Muhalhil, y su padre, Hugr, fue el último rey de Kenda.

Creció en la tribu de Beni Assad, súbdito de su padre, y disfrutó del ocio y el fausto propio a los descendientes reales. Se dedicó al recreo, el juego, la bebida y la vida galante con las bellezas de su tiempo. Pasó la mayor parte de su vida describiendo, en verso, sus amores y pasiones, y los placeres lo llevaron hasta la indecencia. Su padre lo despreciaba por la vida que llevaba y le ordenaba, amenazándolo, que pusiera fin a la vida de escándalos. Todo fue en vano, y el padre, cansado de luchar, echó de la casa al hijo descarriado. A partir de entonces se hizo rodear de un conjunto de pillos y vagabundos, e iba con ellos de un sitio a otro, al mismo tiempo que continuaba con su vida de orgía y de placeres en compañía de cantantes.

Un día, cuando se encontraba en Dammune, pueblito de Hadrano Yemení, bebiendo y jugando dados con sus camaradas, recibió la noticia de la insurrección de los Beni Assad y de cómo éstos habían dado muerte a su padre, a causa del despotismo con que gobernaba y de las exigencias en el recaudo de impuestos. Emro' Al-Kais pretendió no emocionarse para no perturbar el placer de sus amigos, y dijo:

Me perdió cuando era niño y la venganza vino a mí ya de hombre. Hoy no habrá sobriedad, ni mañana borrachera. Hoy es el día del vino y mañana el de las grandes obras.

Pero inmediatamente después comenzó a hacer lo necesario para solicitar el apoyo de las tribus y vengar la muerte de su padre. Algunas accedieron, otras lo esquivaron. Hizo

la guerra, sin tregua, a los Beni Assad, logró matar a algunos de ellos, pero sin lograr satisfacción a sus pretensiones.

Al-Munzir, uno de los reyes de Hira, le reprochaba a Emro' Al-Kais la deslealtad que su abuelo Al-Harith había tenido para con los Kisroes, a fin de obtener que los reyes Hiritas no fueran los virreyes de su país, y así hizo lo que pudo para insubordinar a los árabes contra Emro' Al-Kais. Kisra Ibn Anu Chirwan le dio a Al-Munzir el comando de un ejército persa, y Emro' Al-Kais, que no pudo hacer frente a esa fuerza, se vio pronto abandonado por sus aliados. Fue de una tribu a otra, pidiendo ayuda, y con ella pudo llevar a cabo, aquí y allá, escaramuzas, hasta que Al-Samawal lo acogió y le dio refugio. A este último le confió su hija, sus escudos y sus armas, y le pidió que le escribiera a Al-Harith Ibn-Abi Shims Al Ghassani, en Siria, para pedirle que le enviase como fugitivo a ver al César. Cuando Emro' Al-Kais llegó a donde el César le pidió en nombre de su protector Al-Ghasani, apoyo para combatir sus adversarios. La mayor parte de estos últimos eran los Munzir que rendían tributo a los persas enemigos de los romanos. Emro' Al-Kais no pudo abandonar el exilio acompañado de los leginorianos que le apoyaban, porque muy pronto el gobernador romano le negó la ayuda que le había prestado. Intentó regresar solo y entristecido, y con el cuerpo cubierto de heridas. Murió en el camino y se le enterró en Ankara, un siglo más o menos antes de la aparición del Islam.

Se considera que Emro' Al-Kais es el primer gran poeta preislámico cuyo nombre ha quedado en la historia. Creó algunas formas poéticas, trabajó intensamente y no ha sido precedido por ningún poeta. Fue el primero en dar excelsa forma no sólo a la manera de pedir prestada la atención de los amigos, o de lamentarse con motivo de las huellas desaparecidas, sino también a la comparación de las mujeres con las gacelas; a la descripción de los corceles, y a la utilización de palabras dulces en los relatos de amor, así como al recurso de las figuras retóricas y la versificación de la comparación. Esto ha llevado a algunos a pensar que es el

verdadero creador de la mayoría de las formas poéticas utilizadas posteriormente por los poetas.

Los temas que dominan su poesía son el del relato galante, la descripción de la vida desordenada, el lamento de los propios infortunios y la deslealtad de los amigos que lo abandonaron en los momentos difíciles. Algunas veces, cuando habla de las mujeres que ha amado, lo hace con frivolidad e indiscreción. Pero el conjunto de su poesía refleja la nobleza de su cuna y sus gustos de gran señor.

Nos ha dejado poemas largos, pero también otros cortos y concisos. El poema largo mejor conocido y apreciado, de todos los que compuso, es la famosa "Muallaka" de Emro' Al-Kais.

AL-NABIGHA AL-ZUBYANI (?-604 de la era cristiana.) Al-Nabigha Al-Zubiani Abu Imama Ziyad Ibn Moawiya fue otro de los grandes poetas de la época preislámica. Fue árbitro en los juegos poéticos de la feria de "Okaz". Fue, entre sus contemporáneos, el que mejor supo utilizar la expresión dulce y clara y los argumentos convincentes. Le dieron el sobrenombre de Al-Nabigha, es decir, el de "genial", por su talento literario, que comenzó a manifestarse, por otra parte, tardíamente, después de una juventud poética estéril.

Pertenecía a la nobleza de Zubiane. El hacer poesía era una licencia de los reyes, pero como Al Nabigha Al-Zubiani hizo de la poesía un medio de ganarse la vida, descendió un poco de la escala social a que pertenecía. Glorificó, en versos, a los reyes de Hira. Su amistad con el rey Al-Nooman Ibn Al-Munzir duró mucho tiempo. El rey le llamó a la corte y Al-Nabigha fue en ella su compañero continuo.

Gracias a la estimación real, este poeta vivió una vida de gran lujo, y comía y bebía en vajilla de oro y plata. Pero al fin, las intrigas de un cortesano envidioso, Al-Noomane, privaron al poeta de la estimación real y el rey llegó a pensar hasta en decapitarlo. Al comunicarle el portero del rey, Isaam, las intenciones del rey, huyó y fue a refugiarse en las cortes de los reyes ghassanidas, rivales de los Monziritas en el gobierno de los árabes. Allí compuso poemas

en los que hacía el elogio de Amr Ibn Al-Harith Al-Asghar y de su hermano Al-Noomane. Pero el recuerdo de los días pasados en compañía de Al-Noomane Ibn Al-Munzir, de los favores, y la generosidad con que lo había tratado, así como el deseo de probar su inocencia, le llevó a buscar de nuevo la compañía de su antiguo protector y la vida en su corte. Para lograrlo compuso magníficos poemas en los que se defendía de la calumnia y del mal comportamiento que se le había atribuido. Su defensa fue tan acertada que el rencor de Al-Noomane contra el poeta desapareció y éste volvió a ser su compañero y objeto de sus favores. Vivió así, durante mucho tiempo, en la opulencia, y murió poco antes de que el Profeta comenzara a hacer pública su revelación.

Las críticas literarias consideran, unánimemente, que Al-Nabigha Al-Zubayni es uno de los grandes maestros de la primera pléyade de poetas preislámicos. Hay, incluso, quien cree que su arte representa el "summum" de la poesía preislámica por su brillo y belleza. Otros creen que es uno de los autores de las "Moallakat". A su poesía la caracteriza el hallazgo feliz de la palabra, la claridad del sentido, la exactitud de la versificación y la ausencia de preciosismos. Poetas de gusto delicado, tal como Djarir¹⁷ le consideran como el mejor poeta de los preislámicos. El lucro, propósito de su poesía, le hizo buscar nuevos panegíricos y crear formas nuevas de elogios. Su arte para el panegírico fue tal que podía utilizar la misma comparación para alabar a uno y denigrar a otros. Tal cosa se da, por ejemplo, en uno de los poemas que escribió en honor a Al-Noomane, en el que utilizó una comparación con los astros en dos sentidos diferentes.

Dice así:

Te pareces al sol, como los reyes se parecen a los astros;
cuando sale no se ve ningún astro.

Además se excusa de la manera siguiente:

Eres como la noche que fatalmente me alcanza
por grande que sea mi esperanza de poder alejarme de ti.

Es nuestra opinión la de que no sólo los críticos modernos han otorgado un sitio preeminente a este poeta, sino que los poetas preislámicos mismos lo estimaban de parecida manera; prueba de ello fue que lo colocaron a la cabeza de Okaz, e hicieron de él el árbitro que asistía a las declamaciones poéticas y juzgaba, como soberano, a los poetas.

ZOHAIR IBN ABI SULMA. Su nombre mismo indica que Zohair Ibn Abi Sulma Rabis Ibn Rayah Al-Muzani, fue el tercer gran poeta de la primera línea preislámica. Moralmente superior a los anteriores, también es el más conciso y metódico.

Pertenecía a la tribu de Ghatafán, y por su ascendencia remota a la tribu de Muzaina. La mayoría de los miembros de su familia, hombres y mujeres, eran poetas. La mayor parte de sus conocimientos, en poesía y en saber general, los adquirió de su tío materno, llamado Bachama Ibn Al-Ahadir, y uno de los jefes de la tribu de Ghatafán. A su lado, Zohair adquirió algunas de sus maneras de ser y, en particular, practicó la poesía. También tuvo amistad con Aws Ibn Hagar, esposo de su madre, y considerado, mientras murió, como el poeta de la tribu Modar. A este último debe Zohair una buena parte de su saber poético, aunque muy pronto lo sobrepasó y hasta lo eclipsó. Zohair se dedicó a hacer el elogio de Harim Ibn Ainan Al-Zubyani. Compuso en su honor panegíricos ejemplares, los cuales han hecho que el nombre de Harim Al-Zubyani quedara en la historia.

El motivo que llevó a Zohair a admirar a Harim Al-Zubyani y a hacerlo objeto de elogios inmortales fue el esfuerzo desplegado por este último y por Al-Harith Ibn Awf, para poner fin a la larga guerra de Dahiswal-Ghabraa¹⁸ entre las tribus Abs y Zubian y establecer entre ellas la paz.

A partir de entonces, Zohair compuso, incesantemente, panegíricos en honor de Harim, y éste, a su vez, no cesó de otorgar regalos y otras liberalidades al poeta. La liberalidad de Harim para con Zohair turbaba a este último y así el poeta procuraba no encontrarlo frente a frente. Cuando a pesar de todo lo veía entre un grupo de personas, saludaba de la siguiente manera:

Salud a todos, con excepción de Harim. Es él superior a todos a quien excluyo del saludo.

Zohair, sin embargo, tenía una fortuna bastante considerable, y se sabía que además de sabio era hombre piadoso, que creía en la vida futura y en el juicio final. Sus creencias religiosas aparecen en los siguientes versos suyos:

No escondáis de Dios lo que hay en vuestras almas.

Dios conoce todo, incluso lo escondido.

Vuestras acciones o serán escritas en un libro y se conservarán hasta el día del juicio, o serán juzgadas de inmediato y quizás castigadas.

Zohair tuvo una larga vida y murió un año antes de que apareciera el Islam.

En cuanto a su poesía, la componía con cuidado, en particular, los poemas extensos. Se cuenta que tardaba cuatro meses en componer un poema, cuatro en perfeccionarlo, y otros cuatro en leerlo a los amigos, y así, sólo al cabo de un año estaba listo para el público. Por eso algunos de sus poemas largos se llaman "Hawlyat", es decir, "los anuales".

Los grandes poetas y los críticos reconocen unánimemente que Zohair es una de las tres grandes figuras de la época preislámica. Hay incluso los que le creen superior a Emro' Al-Kais y a Al-Nabigha. Se fundan, para emitir tal juicio, en la concisión y ausencia de redundancia, características de su poesía, así como en la sinceridad y justos valores de sus elogios. En efecto, sólo compuso panegíricos fundándose en las virtudes y valores que se le reconocían unánimemente a alguien. Su estilo e ideas poseen una sencillez ejemplar. Evitaba los términos poco conocidos y los barbarismos. Sólo con raras excepciones utilizaba, en su poesía, los hechos burlescos. Su poesía revela castidad y resiste bien los ataques. En sus versos aparecen muchas ideas filosóficas y sabias, así como proverbios con sentido de prudencia y buen juicio, cosa que ningún otro poeta preislámico había intentado antes de él. Es, quizá, el principal promotor del género didáctico en la poesía árabe. Moralistas y poetas tales como Salih Ibn Abdel Kudus,¹⁹ Abu

Athaia, Abu Tamman, Al Mutanabbi, Al Maarri²⁰ y algunos otros han seguido las normas que sentó.

NOTAS

- 1 Cf. su biografía en páginas posteriores.
- 2 Rabia y Modar son dos tribus árabes antiguas.
- 3 Aad y Thamud son tribus muy antiguas pero de las cuales se desconoce su historia.
- 4 Género de poesía en la cual la rima se repite, exclusivamente en los dos hemistiquios de cada verso.
- 5 El autor de las Hawlyat es Zohair Ibn Abi Sulma. Su biografía aparece más adelante.
- 6 "Moallakat" quiere decir "suspendidas". Se trata de siete poemas según unos, o de diez según otros, que fueron colgados en el templo "La Kaaba", en la Meca.
- 7 Halhala quiere decir "suavizar".
- 8 El que lleva a cabo la acción de suavizar.
- 9 La Antología.
- 10 Los Poemas escogidos.
- 11 Los Poemas dorados.
- 12 Uno de los fundadores de la filología árabe, y lector canónico del Corán (nació en el año 70 y murió en 154). Su actividad principal fue la de recoger poemas antiguos de la época pagana (preislámica).
- 13 Su biografía aparece más adelante.
- 14 Poeta y gran guerrero de la época preislámica.
- 15 GUIDI, *L'Arabie Anti-Islamique*, p. 41.
- 16 ARUD, Versificación, Kafia: rima.
- 17 Poeta islámico del período Omeya.
- 18 "Dahiswal" y "Ghabraa" son los nombres de dos caballos de raza fina, que fueron la causa de que la guerra estallara.
- 19 Poeta de la época abasí que fue acusado de ateísmo y condenado a muerte.
- 20 Poetas de la época abasí.